

VI BIENAL GUSTAVO
NACIONAL PEREIRA
DE LITERATURA
2021

Benjamín Eduardo
Martínez Hernández

DETRÁS DE LOS CRISTALES

POESÍA



Detrás de los cristales

VI Bienal Nacional
de Literatura
Gustavo Pereira
Género Poesía
GANADOR 2021

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2022

Detrás de los cristales

© Benjamín Eduardo Martínez Hernández

Edición y Corrección

Olga Molina

Diseño y Diagramación

David Arneaud

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2022

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal N.º DC2022001605

ISBN 978-980-01-2356-0

Benjamín Eduardo Martínez Hernández

Detrás de los cristales

VI Bienal Nacional de Literatura
GUSTAVO PEREIRA 2021
Género Poesía
VEREDICTO

Nosotros los abajo firmantes, actuando en calidad de jurado del Concurso arriba señalado y después de haber leído y revisado minuciosamente las propuestas enviadas, hemos tomado la decisión de convertir en ganador el poemario: *Detrás de los cristales*, firmado bajo el seudónimo de Pedro Miguel. Abierta la plica correspondiente, resultó ser del poeta Benjamín Eduardo Martínez Hernández, con cédula de identidad 13.866.425, natural y residente en la ciudad de Caracas, República Bolivariana de Venezuela.

Consideramos que el poemario está estructurado sobre una base de imágenes bien logradas, de gran riqueza plástica y con versos encadenados a una plenitud de acaeceres estéticos. Aquí la palabra se hace símbolo onírico y emerge a un mundo poético y estético de impresiones y sensaciones de ensueños. La reflexión va unida a la luminosidad de los sueños vividos.

En fe de lo cual firmamos:

Luis Aníbal Velásquez

Eustaquio Silva

Roger Herrera
(voto salvado)

Prendido está

el farol

el último de esta calle comercial

el resplandor en el vidrio

trasero

de la Chevrolet

una joven pareja

cierra los ojos

el beso

también encandila.

Las voces
entran

habían avisado
que vendrían

dejamos
la puerta abierta
para ellas

prefirieron
en cambio
romper
todas las ventanas

ellas
suelen ser así

vienen
caminando
sobre los techos

a veces también
rompen botellas

atadas al cable
para que no se lo roben

dicen
quién desea un cable
cuando oye voces
y dejan
todo en ruinas.

El presente traga
una niebla
cargada
de rocío

abajo quedaron
la peste
y sus venganzas

arriba
tras los faroles
de todos los santos
la diáspora
venga el destino
de los muertos

12

una curva
y otra
lluvia el desamparo

de piedras
está hecho el hastío

al regresar
de tu nombre
el abismo
deja el lago
para quedar fijado
al pretérito

hay serpientes de agua
en esta carretera
conjugan
gárgolas
sin saber
de viajes
al vacío

saben anotar
dejar
encestada herida
a cien kilómetros por hora

vamos
el eco
envuelve
décadas pasadas

en cada trago
de rocío
el día
queda fresco

al final
unos caballos
de bronce
y lejanía
esperan.

Escucho tu hora
Rey de la Acacia
y el Perdón

sobre la acera
la cabeza
de un conejo
blanco

recuerda
la primacía
del girasol

el pantano
de la tarde
avanza
pegado a las botas

al final
de un sábado
de agosto

los sueños
atraviesan
lluvia
de párpados

abiertos
gira el sol

tú

ya no esperas.

Hay una ciudad
oculta
entre las gotas
del cristal

su transparencia
invoca
mi delirio

hay unas ruinas
debajo de la cal

hay un mundo
al costado
izquierdo
de las íes

contemplo
la insistencia

el recurso
del amparo

el vuelo
del ruiseñor

hay un silencio
póstumo
alzando islas

hay credos
atravesando cielos
un lunes de agosto

hay miedos flotando
dejando fuego.

Aquí regresa el trueno
 horadando al sueño
 en su relato

aquí la trompeta
 fija el avance

 somnoliento

 de los roedores

 dentro de la tienda
 otra música desciende

 el sonido
 constante
 de las alcantarillas

permite
 por instantes

olvidar
 ciertos murmullos

en jardines
 mustios

he dejado
 nombres

un alacrán
salía
acompañando
al sol

abajo
permanecíamos
sonrientes

la lluvia
cayó
con todo el lamento
de las islas

cubrió
el gesto
nocturno
de la paraulata

mezcló
todas las bocas
dejó
fresca
la rosa.

Detrás de los cristales
árboles
erguidos
sonríen al tiempo

rodeados
de azulejos
paraulatas
y cristofués

abajo
crece el monte

aquellas rocas
pasaron
un día de niebla
y temblor

sacudieron
las paredes
de los santos

los muros
las fachadas

el verbo
quedó intacto.

Suscribe
la espiral
ajeno
a todo instinto

anota
la resurrección

de los márgenes

la lluvia
es un silencio cóncavo

al principio
del vuelo.

Un sol ciego
desnuda el ascenso
esta mañana

disipa
gotas de rocío

la tierra
fresca
expande latido.

En el sendero
de las mil montañas
un templo
espera

es lejana
la ausencia

toca los labios

el cielo
crece

debajo
de los ojos.

Un antílope
cruza la tarde
en la acera

memorias
huérfanas
dejan lavar
las oraciones
en el rostro
de la abuela

ella sabe
contemplar
la escena

mientras al fondo
un niño
realiza
mandados

la calle
recibe sus pasos
expandiendo viacrucis

la casa
está llena
de silencio

afuera
en el jardín
crece la flor.

Escuché sombras
sombras embestidas por truenos

salíamos temprano del sueño
insolente lluvia
envolvía orfanato

ausentes mandamientos
dejaron estampada herida

todo era extraño

todo era duende

carreta

pólvora

llegaron disparos
en todas direcciones

posible fue la huida

entre palabras
encontré epitafios
círculos de viejas despedidas
volvían con ellos

los remotos
ya no eran ausentes

ya no eran polvo

sigue creciendo niebla

veo hablar cenizas

manchan la hoja

escribo el dictado.

Un fuego
debajo de los párpados
ajeno al mundo
arropa el viento del verano

gacela danza
en la pista del cielo

la certeza
desnuda
toda ficción

toco
las páginas del diario

fugaces luces
envuelven cuerpos

30

leo
insistente vuelo

labras así
conmigo

un nuevo abrigo.

Náufragas herencias
recorren abismos

sentado está el día
del trueno aprende
su lenguaje

el vuelo
de la golondrina

las pequeñas pisadas
del arrendajo
en la claraboya

abre La Biblia
y lee

el estallido
del ocaso
está cerca.

Herida constancia
mesa el laberinto

la calle
muestra sus garras

el sueño
se escapa
por la única ventana
de la torre

el mar
queda intacto.

Lejana cercanía
revienta
los cristales

corredizas ventanas
antiguas
dejan óxido

orillado
a mitad
del cemento

una vez fue boca
por donde hablaba
la casa

llena de hierba
flotaba

en la antesala
del sueño

temprana
la noche

era un vuelo

el búho
ahí
cantaba

y tú
ágilmente
alzabas.

Con el sol
a sus espaldas
 iba
 el hombre
de La Encrucijada

podía ver
el lecho
del buey
y del conejo

seguía
haciendo sombra
 en su andar

la grieta
en la pequeña acera
tenía
 su equivalente
 en la herida
 de su hombro
 izquierdo

era un hombre
que llaman
del común
en cierta forma
todos lo son

dejan crecer
su barba
a cierta edad

extraño no es
dejar crecer
el monte aquí

a esta hora
lo ves

36

el monte
y el hombre
dejan la vía
intacta

ancianas cenizas
cubren casas.

El monte crece
a un lado
de la autopista

crece
al ritmo del verano
lluvioso

crece

la noche
el día
del equinoccio

revienta

el ocaso
aquí
es un silencio
húmedo

toca
las cuerdas
del arpa

a mitad
de la vía
una pequeña cruz
delata
la espera.

Cercano a las nueve
un credo xerófito
se deja ver
en los labios
de las vendedoras

vienen del sureste
mestizos rostros
desanclando presente

el cielo
dibuja
el costado
de Cristo

sigo sus huellas.

El sol
revienta
los huesos

cal quemada

sobre la tierra

ha borrado
los bordes

frente a ellos
sudorosos cuerpos
santiguan.

Silencioso poema
de agua dulce

sobrevives
entre cactus
y zamuros

silencioso llegas
soplando
todas las nubes

silencioso poema
haces fértil
la tierra.

La hierba

oculta

poco a poco

hambrientas bocas

de la tierra

el hambre

afinca

sus raíces.

El fuego

insiste
en la vieja
noche de los salmos

viene
de otro tiempo

así lo dijeron
antes de sonar
tambores

en un rincón
apartado
de la selva

salientes

mandíbulas

bocas enteras
devoran
temprano
el silencio

brilla el fuego
delante del poema

lo veo nacer

aún
pende del hilo.

Dejas

marcado el sueño

la pólvora

fresca

no borrará tu sonrisa

he tachado

variadas palabras

intentos de versos

quizás

he leído los diarios

día tras día

no he visto

tu nombre ahí

45

otros titulares

llenan las páginas

los quinientos jonrones

de Miguel

la población de elefantes
creciendo
las vacunas que faltan
contra la COVID

las próximas elecciones

el inicio de clases

el cambio de ministro

otro es el mundo
que habla de ti.

Dejas

por un instante
quieto
el grafito

ella

allá
lee
correspondencias infinitas

al otro lado
del Atlántico
sigue
la guerra

todo avanza

como si nada
como si nunca

47

el viento

a favor
dicen

aumentará

la producción

no quiero elegías
no quiero marchas

no quiero manchas
en la estera
donde duerme el poema

tampoco quiero yo
la flor
frente acostumbrado epitafio

ni cincel
ni lluvia

quiero ser
como tú
el pan
nuestro

y que seas
tú
palabra

el brillo
nuestro.

Hay secretos
de gallos
y mariposas

aquí
en Santa Rosa

cae la lluvia
sobre los techos
de los autos

variados
antiguos
recientes

pasan las motos
sigue
firme
el poema.

Ha salido el sol
se posa
sobre los dientes
de todos los presentes

ellos
hacen
largas colas

es barato aquí
dice la gente

el sol
no cuesta nada.

El canto
 negro
de estas mujeres
 negras
regresa
 de lo más profundo
 de la selva
el canto
 huella fresca

lo veo
lo escucho
 en los gestos
 en el habla

de estas mujeres
 negras

el canto
 vibra

caoba
 tambor

caoba

lluvia

caoba

canto

canto eco

canto

canto

fuego

te llevo

aquí

sin amuleto.

La travesía
de los huéspedes
arrima la casa

se dejan ver
ellos
no ocultan
su sombra

todo es
azul aquí

hasta la llama
saliendo
de la estufa

sobre ella
hierve
el té

ella escucha
las noticias
en la tele

él habla de señales

beben

el té

afuera

ha dejado de llover

húmedos cuerpos

habitan el tiempo.

El claroscuro
de tu hoguera
crece
en estrecha calle

otros juegan
la precisión
de las fichas

la confianza
en las señas

la salida
la caída

el número sigue

múltiple

dual

transparencia
aditiva
del mar.

Triángulos
de fuego
crecen
en el ágora

arden

creciendo

arden

toda la historia
ha sido así

palabras
van

56

palabras
vienen

mantienen viva
la llama

ella cabalga
entre raíces.

Amanece
la furia
entre las ruinas

del verbo
somos.

Verbo

puerta

diamantina

templo

en ti

crece

el alba

red.

El día

abre
su mañana

al compás
de la araña

fija el laberinto
del sueño

es el ritmo.

El frío

entra

invade los cuerpos

invita.

La tarde

es una lágrima
en el vestuario

lejos del jardín
crece la flor.

La calle

patea los cuerpos
esta noche
tumultuosa

es viernes
es lo que sabemos

generación tras otra
sigue

raspando el vacío

la luna

alumbra

las manos

los brazos

van leyendo

el tiempo
es una herida.

Un fuego
de párpados
enciende el día

al taller
acuden

las aprendices

uno a uno

van

diciendo sus nombres

la tierra
aquí
multiplica
la vida

manos de manos

alfarería.

Conduce

tala

forja

palabra.

Hunde
el desafío
en los labios

de la mariposa
sabemos
la terquedad
de su vuelo

la historia
leva constancia
atravesando
niebla.

El árbol de fuego
revienta nubes
efímeras
dejan caer.

Yo regresaba del fuego
una tarde de polvo
y viento

el sol
paraba de pronto

sobre los cuerpos
calendáricamente
cansados

crecía un eco
debajo de la piel

y el sueño
el sueño era de esos
donde izan banderas
los ángeles

un territorio fértil
apareció de pronto
en aquél desierto
como una oración lejana

después de un largo viaje

apareció

ella

bendiciendo

mi andar.

Un nido de orugas
revienta la noche
la última de julio

sonríe la niebla
sonríe

es temprano
donde nace el sol

un río duerme
a este lado
de la luna

se hace tarde

sigue haciendo sueño
debajo de estas sábanas
nítidas

todo inicio es nocturno
cuando duermes

y baja
baja conmigo
esta mañana

enciende otro sol
aquí
para seguir
junto a ti.

El café
se enfría
cercano a las doce

no es tarde
para leer
la prensa

Papá
lo hace
temprano

calza
sus nuevos zapatos
extranjeros

cómodos
dice

y sale

irá al quiosco
del gochito

caminar
hace bien
dice
lee
las noticias
en la cama

dos gatas
le acompañan

temprano
después de comer

habló con mi hermana

le llamo
ahora
completa las noticias

al otro lado del teléfono
bebo el café.

A la sombra
de la acacia
veo nombres

escritos
están

en las grietas

del sueño
y la venganza

hay vacíos
recorriendo
el engaño

hormigas
predilectas
horadando
presente

hay tanto
aquí

para decir
y seguir

haciendo
historia

y el poema
el poema
ya está.

Entrega

todo lo que puede

entrega

todo

tal es

la misión

del escritor

por eso ahora

en este momento

no hay más

que hacer

tan solo

recordar

y aprender

a leer.

Sangra
la página
es el poema.

Tachar
la herida

no puede
el poema

tan solo
un mirarse

hacia dentro

no hay garantías
en esto

solo escribe
escribe

con la sangre.

Dibuja
tu círculo

me dijo
el poema

hazlo bien

ahí
seguro

nacerá
la palabra.

No

no escribo
para ti

escribo
más bien
para mí

debías saberlo
así

escribiendo

escribiendo

sigo.

Índice

<i>Prendido está</i>	9
<i>Las voces</i>	10
<i>El presente traga</i>	12
<i>Escucho tu hora</i>	15
<i>Hay una ciudad</i>	17
<i>Aquí regresa el trueno</i>	19
<i>Detrás de los cristales</i>	21
<i>Suscribe</i>	23
<i>Un sol ciego</i>	24
<i>En el sendero</i>	25
<i>Un antílope</i>	26
<i>Escuché sombras</i>	28
<i>Un fuego</i>	30
<i>Náufragas herencias</i>	31
<i>Herida constancia</i>	32
<i>Lejana cercanía</i>	33
<i>Con el sol</i>	35
<i>El monte crece</i>	37
<i>Cercano a las nueve</i>	39
<i>El sol</i>	40
<i>Silencioso poema</i>	41
<i>La hierba</i>	42
<i>El fuego</i>	43

<i>Dejas</i>	45
<i>Dejas</i>	47
<i>Hay secretos</i>	49
<i>Ha salido el sol</i>	50
<i>El canto</i>	51
<i>La travesía</i>	53
<i>El claroscuro</i>	55
<i>Triángulos</i>	56
<i>Amanece</i>	57
<i>Verbo</i>	58
<i>El día</i>	59
<i>El frío</i>	60
<i>La tarde</i>	61
<i>La calle</i>	62
<i>Un fuego</i>	63
<i>Conduce</i>	64
<i>Hunde</i>	65
<i>El árbol de fuego</i>	66
<i>Yo regresaba del fuego</i>	67
<i>Un nido de orugas</i>	69
<i>El café</i>	71
<i>A la sombra</i>	73
<i>Entrega</i>	75

Sangra76
Tachar77
Dibuja78
No79

Detrás de los cristales

Se imprimió en el mes de noviembre de 2022

en la Imprenta Bicentenario de Carabobo

Caracas, Distrito Capital, Venezuela

Son 1.000 ejemplares

La poesía es un tono, una clave, un descubrimiento. De allí el hacer y el rehacer, el irse y el volver continuamente, el anclarse a la palabra. La voz poética en su constancia, su búsqueda de asombros, se deja oír incisiva, sostenidamente a lo largo de las páginas de *Detrás de los cristales*, libro ganador de la VI Bial Nacional de Literatura Gustavo Pereira 2021.

BENJAMÍN EDUARDO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

(Caracas, 1980). Es antropólogo, psicólogo, Doctor en Ciencias sociales, tesista en la Escuela de Filosofía y docente en la Escuela de Sociología (UCV). Ha recibido Mención Honorífica en el Concurso Nacional de Poesía para Liceístas organizado por la Casa de la Poesía J.A. Pérez Bonalde, (Venezuela 1996). 1° lugar en el Concurso de Literatura Miguel Otero Silva, mención Poesía, Liceo Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, (Caracas, Venezuela, 1997). Premio del Concurso para Autores Inéditos Monte Ávila Editores, mención Poesía 2014, por *Tránsito* (2016). 1° lugar en el Concurso de Ensayos Filosóficos para Estudiantes de la Escuela de Filosofía (UCV, 2019). Un texto suyo aparece en el libro *Tu cuento en la cima, relatos de montaña*, (España, 2020), y un microrrelato en el libro *El club de los relatores*, (España, 2020). Fue finalista en el II Concurso de Microrrelato de la Biblioteca Diocesana de Córdoba (España, 2020). En 2021, fue ganador de los concursos: V Bial Nacional de Literatura Rafael Zárraga, mención Novela corta, con *La octava hora (Cincuenta días en la niebla)* y la VI Bial Nacional de Literatura Gustavo Pereira, mención Poesía, con el presente libro.

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA


MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

